

RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, *La Ilustración católica ante la crisis del Antiguo Régimen en España: Joaquín Lorenzo Villanueva y Astergo*

Valencia, Real Colegio-Semanario de Corpus Cristi, colección Humanismo e Ilustración, 2021, 699 pp.

Gérard Dufour

Aix Marseille Université, CNRS, TELEMMe, Francia
dufour.chevrier@gmail.com

Cómo citar esta reseña: DUFOUR, Gérard (2022). Ramírez Aledón, Germán, *La Ilustración católica ante la crisis del Antiguo Régimen en España : Joaquín Lorenzo Villanueva y Astergo*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 399-402, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.17>

Esta obra que publicó Germán Ramírez Aledón, poco tiempo después de defender ante la Universidad de Valencia una tesis sobre Joaquín Lorenzo Villanueva que le mereció el título de doctor con la máxima calificación, fue galardonada en 2019 por el Premio Humanismo e Ilustración concedido por el Real Colegio-Seminario de Corpus Christi de Valencia y, en semejante circunstancia uno se pregunta si es el premio que honra al premiado, o el premiado al premio.

En efecto, se trata de una auténtica obra maestra realizada por un historiador maduro, que lleva unos 30 años dedicándose al estudio del personaje más emblemático de la Ilustración católica en España, Joaquín Lorenzo Villanueva, que pasó de la ortodoxia político-religiosa más tradicional a un reformismo radical en materia de disciplina eclesiástica cuando la revolución que se plasmó en la constitución de la monarquía española promulgada por la Cortes en Cádiz en 1812.

Para reconstruir con toda precisión y analizar detenida y pertinentemente la trayectoria vital e intelectual del que fue calificado por sus enemigos de

«cambiacolores», cuando no de traidor a la Iglesia, Germán Ramírez Aledón supo reunir todos los datos necesarios: su conocimiento de la biografía primaria (obras de Villanueva y de sus coetáneos) es impresionante y el dominio de la bibliografía secundaria (española y francesa) inmejorable, con más de 450 títulos que incluyen no solo las producciones más recientes, sino también otras más lejanas como las de los primeros años del siglo XX, de estas de las que nos olvidamos a veces de forma tan injusta como perjudicante. Pero más impresionante aún es el recorrido por los archivos ya que explotó los fondos de 28 de ellos, desde los madrileños como el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Palacio, la Real Academia Española o la Real Academia de la Historia, hasta el Municipal de Xàtiva o de Orihuela, pasando por el Histórico de Loyola o el Diocesano de Toledo, sin olvidarse del tan rico e imprescindible Archivo Segreto Vaticano, en Roma. Y por si todo ello fuera poco, también lleva en sus alforjas Germán Ramírez Aledón una inmensa cultura general que le permite dominar con maestría un tema apasionante, pero complicado.

Gracias al material reunido, el autor pudo reconstruir, con pluma amena, la formación intelectual de Villanueva, su *cursus honorum*, y su compromiso político durante la Guerra de la Independencia en cuatro nutridos capítulos: «I – Entorno familiar, formación y primeras experiencias educativas (1757-1780)», pp. 19-54; «II. En la corte: promoción social y disputas teológicas (1780-1792)», pp. 57-166; «III. Al servicio de la Corona y de la Iglesia (1793-1808)», pp. 169-384; y «IV. Guerra y política (1808-1814)», pp. 387-566. Pero, más que una biografía intelectual de Villanueva (que lo es, por supuesto), Germán Ramírez Aledón nos ofrece en estas páginas un brillante análisis de las preocupaciones intelectuales de la parte culta del clero y de su incidencia en la política española del momento, que culmina en el capítulo V, verdadera conclusión de la obra, «Sobre el pensamiento teológico-político de Villanueva» (pp. 569-608) en el cual aborda, en discípulo confeso que se presenta del profesor Mestre, temas tan relevantes como el regalismo, punto central de la ideología calificada –con razón– de «Ilustración católica» española.

Gracias al fino análisis de Germán Ramírez Aledón, podemos constatar que en el caso de Villanueva –pero también de otros clérigos, como Llorente al que, aunque adversario durante la Guerra de la Independencia, siguió calificando de «amigo» – la adhesión a un plan radical de reformas en materia de disciplina eclesiástica no es el fruto de un cambio brutal de actitud propio de un «cambiacolores» cualquiera que, movido por la ambición, quiso aprovecharse de las circunstancias. Las brillantes páginas que consagra a «la singular relación con el obispo Grégoire: las *Cartas de un presbítero español* y la idea de una iglesia nacional» (capítulo III. 7, pp. 280 sq.) no dejan ni

la más mínima duda al respecto y nada más que por ellas, el libro merecería toda nuestra atención.

Por más que nos pusimos para leer este trabajo anteojos de censor del Consejo de Castilla o de calificador del Santo Oficio, tan solo hemos hallado en sus 700 páginas tres *peccata minuta* que convendría eliminar en caso de reedición. Así, Grégoire no «se opuso a la condena a muerte del rey», Luis XVI (p. 291). Todo lo contrario, fue regicida y llevó este sambenito durante la Restauración de los Borbones en Francia. Luego, cuando afirma, p. 329, que entre 1823 y 1825, «fue entonces cuando se desató una campaña contra la libertad de imprenta con el apoyo del arzobispo de Toledo, el cardenal Luis María de Borbón y Vallabriga»: el apoyo (si lo hubo) no pudo ser sino efímero puesto que el cardenal de los liberales, como lo calificó su biógrafo, Carlos M. Rodríguez López-Brea, murió en marzo de 1823 Y por fin se dejó abusar (p. 295) por el título que dio José María Calvo Fernández a su obra (por otra parte, excelente) sobre *Ramón de Arce, inquisidor general, arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*: como se desprende de este mismo trabajo, Arce (cuyo afrancesamiento fue más el resultado de circunstancias que de convicción) nunca estuvo a la cabeza de los afrancesados cuyo liderazgo se disputaron durante el reinado de José I Cabarrús y Urquijo, y asumió en el exilio en Francia Amorós.

Pero, repetimos, son *peccata minuta* que no invalidan en lo más mínimo el trabajo extraordinario de investigación y análisis realizado por Germán Ramírez Aledón. Por fin, queremos señalar que el libro está magníficamente editado en la colección Humanismo e Ilustración por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia aunque es de lamentar que, en el Índice onomástico (siempre tan útil para los investigadores, las referencias a las páginas en las que aparecen carecen para 14 personajes (p. 687 a y b).

Ahora bien, la trayectoria vital e intelectual de Joaquín Lorenzo Villanueva no se paró en 1814 fecha en la cual lo deja el autor, contentándose con presentarnos lo que fue el resto de su vida, hasta su muerte, casi a los 80 años, en marzo de 1837 en Dublín, donde había tenido que exiliarse huyendo de las persecuciones de la ignominiosa década. No diremos que esperamos con impaciencia la publicación de la continuación de la biografía de Villanueva puesto que, como tuvimos el privilegio de formar parte del tribunal de tesis de Germán Ramírez Aledón, tenemos en nuestra posesión tan precioso trabajo. Pero los estudiosos del Trienio Liberal quedan pendientes de precisiones sobre la actuación durante este período de este personaje que desempeñó un papel tan relevante y significativo por lo que se refiere a las relaciones con la Santa Sede con su frustrada embajada en Roma. Afortunadamente, creemos

saber que es cuestión de meses y que pronto la biografía completa de este gran personaje secundario estará a disposición de todos los investigadores, estudiosos de la transición del Antiguo Régimen al Liberalismo, o aficionados a la historia.